

El problema de la identidad en el mundo medieval y moderno.  
Estudios sobre la coexistencia interreligiosa en el Mediterráneo  
durante las Edades Media y Moderna

The problem of identity in medieval and modern world. Studies  
about the coexistence between religions in the Mediterranean area  
during Medieval and Early Modern Ages

Reseña de: Franco, Borja *et al.* (eds.), *Identidades cuestionadas. Coexistencia y conflictos interreligiosos en el Mediterráneo (ss. XIV-XVIII)*, Valencia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2016, 450 pp.

KAREN GREGORIO MOLINA  
Universidad Nacional de Educación a Distancia  
kagremo@gmail.com

Durante los últimos años el asunto de la identidad está siendo abordado desde múltiples puntos de vista: estudios de género, religiosos, culturales... De este debate historiográfico nace el presente libro que se centra en revisar, a través de un conglomerado de estudios procedentes del ámbito de la Historia, Historia del Arte y Filología, el concepto de coexistencia, convivencia y conflicto en el mundo medieval y moderno. Así como su vinculación con dicho asunto identitario, al centrarse principalmente en los posibles conflictos o momentos en los que cristianos, musulmanes y judíos cohabitaron en distintos territorios europeos. La publicación parece recoger el sentir de gran parte de la historiografía sensibilizada en la revisión de estereotipos y los estudios de caso, no en vano durante los últimos años han sido muchos los investigadores que han intentado adentrarse en el mundo de las identidades y los distintos credos que convivieron en el Viejo Continente. Al respecto, por ejemplo, destacan los estudios de Nirenberg, Pereda, Bramón, Candau Chacón, Carrasco Urgoiti, Dursteler, Fuchs, García-Arenal, Márquez Villanueva o Tolan, entre otros, que han ido clarificando el entramado sociocultural en el que se creó esa imagen identitaria de la alteridad en la literatura y en la cultura visual

---

Recibido: 15 de octubre de 2016; aceptado: 12 de febrero de 2017; publicado: 21 de septiembre de 2017.

*Revista Historia Autónoma*, 11 (2017), pp. 299-303.

e-ISSN: 2254-8726; DOI: <https://doi.org/10.15366/rha2017.11>



medieval y moderna, bien tomando al “otro” como rival o bien como aliado que debe de ser asimilado.

Los editores del libro han decidido dividir el mismo en cuatro partes: la primera, con gran número de investigadores de presencia italiana, aborda las tensiones existentes entre los colectivos religiosos anteriormente citados desde el punto de vista histórico, y apunta los modos en que fueron o no resueltas. Los autores que participan en este primer epígrafe insisten en la necesidad de estudiar tanto los contactos entre comunidades, como el alto nivel de movilidad de los grupos religiosos, bien por cuestiones propias u obligados por las decisiones emanadas desde los poderes políticos. Giovanna Fiume utiliza el asunto de los renegados para tratar este tema. Intenta comprender cuáles fueron las visiones que de ellos se tuvieron, y cómo influyó eso en su conciencia de grupo y en su comportamiento. Su texto encaja a la perfección en las nuevas tendencias Historiográficas que plantean el análisis de la coexistencia religiosa no como un mundo de contrarios, sino de elementos interconectados que dificultan la creación de estándares de representación y análisis. De su aportación queremos remarcar una de las ideas que más es recogida por la historiografía contemporánea: la permeabilidad entre colectivos religiosos, la necesidad de no crear departamentos estancos en los que situar a cada individuo de las distintas comunidades religiosas, sino analizar los movimientos internos y externos entre ellas, sin esquemas preconcebidos y atentos a la migración de actitudes. Esta idea parece inspirar la mayor parte de los estudios del presente volumen y constituye una de las aportaciones más interesantes al respecto.

Partiendo del marco creado por dicha investigadora, Pomara plantea el asunto de la migración o éxodo de diversas comunidades conversas, en este caso moriscas, en el mundo italiano, explicando la vida de los nuevos moros convertidos entre ambas orillas del Mediterráneo y cuáles fueron las estrategias de supervivencia que desarrollaron en dicho territorio.

Orán o el territorio norteafricano como experimento de análisis de identidades también tiene una alta representación en la primera parte del volumen, gracias a los estudios de Zappia y Fé Canto, quienes a través de numerosa documentación inédita muestran los conflictos religiosos que se dieron fuera del Viejo Continente. Orán fue un punto estratégico en el control del Mediterráneo donde confluyeron diversos credos y adonde se trasladó parte del conflicto que años atrás se había desarrollado en el mismo territorio. Con el condicionante de una presión mayor, si cabe, por el asedio turco, de ahí que la comparación identitaria de las minorías religiosas en el mundo hispánico en Italia y Orán conforme un verdadero campo de análisis del laboratorio de las identidades que se desarrollaron en el mundo moderno.

La segunda parte de la publicación realiza un *zoom*, tal y como lo definen los editores en el prólogo, en el caso valenciano, tal vez por la necesidad de mostrar algunos casos de

microhistoria. Estos análisis, si bien son de calidad, pecan de cierto regionalismo que contrasta con los amplios territorios y las visiones mucho más ambiciosas mostradas por los investigadores citados anteriormente. Son estudios de caso, que atienden de modo parcial a la microhistoria, aportando nueva documentación pero que, en algunos casos, adolecen de una contextualización mayor en el ambiente continental, o de preguntas de investigación de mayor calado.

La tercera parte del libro viene encabezada por el capítulo de Luis Bernabé. El catedrático de Filología Árabe de la Universidad de Alicante presenta una sugerente reflexión sobre la alteridad religiosa, y la importancia de las imágenes visuales y textuales. El autor va tomando diversos ejemplos, partiendo del curioso caso del zapatero de Ágreda, en el que se vuelve a poner de manifiesto la dificultad de estudiar la otredad en la cultura moderna y cómo debemos leer con cautela las fuentes para no dejarnos engañar por una historia bipolar de encuentros y desencuentros. Este mismo argumento es también desarrollado por Albarrán, miembro del grupo de investigación CORPI dirigido por García-Arenal, quien toma la obra de Miguel de Luna para profundizar en la creación de estereotipos. Como bien indica: "las vivencias de todos estos hombres tras su cambio de religión deben conducir a una reflexión más amplia —que cruce fronteras y confesiones— sobre los límites de la conversión y los problemas de aceptación e integración en la sociedad". Una de las virtudes de su texto es trasladar el problema incluso al mundo inglés, a través de las traducciones y ediciones que de la obra de Luna se hicieron en dicho territorio, mostrando el problema morisco como algo transnacional y supra-Mediterráneo. Otros dos estudios completan esta tercera sección: una reflexión sobre préstamos cristianos en la literatura morisca (J. Chesworth), así como una muestra documental realizada por Ruiz-Bejarano, de los conflictos armados interreligiosos desarrollados en la zona aragonesa en el XVI, que trata de desmitificar el estereotipo historiográfico que mostraba al morisco aragonés como el más asimilado y pacífico, utilizando la Inquisición como la principal fuente.

La última parte está dedicada a la Historia del Arte: en ella se presentan una serie de estudios poliédricos que tratan tanto a judíos, como a musulmanes y a moriscos, desde distintas perspectivas y cronologías. Comienza con un capítulo escrito por Franco, quien, en línea con sus publicaciones anteriores, cuestiona los parámetros de análisis de la alteridad en el arte, la necesidad de romper con los clichés y de estudiar cada caso por separado, no entendiendo al "otro" como "uno", sino como una suma de distintos grupúsculos de población que fueron percibidos e ilustrados de modo diverso dependiendo de la zona y del periodo cronológico. Su reflexión sirve como marco de encuadre del resto de estudios donde el asunto de la identidad vuelve a aparecer de modo recurrente.

El tema de la representación de la conversión en los retablos peninsulares es tratado por Serra y Portmann. El primero de ellos nos presenta un sugerente estudio sobre una de las piezas

más significativas del panorama pictórico medieval, el *Retablo de la Santa Cruz*, vinculándola con ilustres pensadores del momento y los *progrom* que se desarrollaron en Valencia. Portmann ofrece, por su parte, un estudio más clásico basado en el uso de las fuentes en la creación visual de la alteridad.

El caso italiano es estudiado por Spissu y Capriotti, quienes analizan, desde la otra orilla, la imagen del judío y del musulmán en la pintura. Parten, de nuevo, del problema de la estereotipación para mostrar el abanico de posibilidades que permite el estudio de estas representaciones, y cómo el “otro” musulmán o turco va adquiriendo rasgos físicos que lo relacionan con cómo se visualizó el “otro” judío en periodos anteriores.

Este libro tampoco deja de lado la alteridad en la arquitectura y es, creemos, este aspecto uno de los más significativos de la publicación, pues rompe con la tendencia que se ha venido desarrollando en la última década de centrarse únicamente en pinturas y no en cómo la obra arquitectónica, sus distintas percepciones y su recepción en la sociedad produjo un aluvión de textos y de imágenes literarias donde se visualiza el uso de esos espacios arquitectónicos o de la decoración de los mismos como un rasgo identitario. Este asunto es abordado desde tres puntos de vista complementarios por Urquizar, Ruiz Souza y Paulino, y aporta un toque de originalidad y calidad al libro. Consideramos que es uno de los aspectos presentados en el volumen que más repercusión debería tener de cara al futuro, pues es sumamente interesante la información que la arquitectura en sí y las percepciones de lo que la rodean nos pueden dar respecto a la coexistencia religiosa.

El volumen se cierra con un capítulo redactado por Fernando Marías, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid, quien reflexiona sobre artistas conversos, sus problemas con la Inquisición y abre nuevas vías de análisis sobre cómo los temas escogidos por diversos artistas pueden influir a su vinculación con un grupo religioso u otro.

En resumen, este libro coral viene a ampliar el importante número de publicaciones que están analizando el problema de la alteridad y de la identidad en nuestra historia. Entre sus virtudes destaca: la pluralidad de visiones, la calidad de la mayor parte de las aportaciones (evaluadas por pares ciegos), el mimo en la distribución y edición de las contribuciones, el rigor en la elección de los autores y la originalidad en cuanto a los planteamientos. Un estudio analítico del aparato crítico de la presente documentación permite demostrar el avance en el conocimiento de la materia a partir de nuevas preguntas de investigación, así como el uso de unas metodologías pluridisciplinares que tienen como resultado unas conclusiones más ricas. A pesar de que el volumen parece compartimentado en cuatro partes, el asunto de la identidad es el elemento que lo vehicula, que vertebra desde puntos de vista paralelos pero afines a este asunto. Esta virtud es digna de resaltar, pues habitualmente los libros que presentan una

suma de aportaciones individuales tienden a convertirse en una acumulación de aportaciones a veces inconexas o difíciles de empastar. Aquí este problema está solventado, en parte, por la introducción general del volumen así como por la elección de los autores de los capítulos, quienes también han sabido recoger el espíritu que pretendían buscar los editores del libro.

En su contra, podríamos decir que es una lástima que las imágenes no puedan verse en alta resolución y apenas se distinguen algunos atributos expuestos por los investigadores, un asunto, creemos, ajeno a los editores pero que podría haber sido mejorado.